

EL PLURALISMO

Ante la XXXV Reunión de amigos de la Ciudad Católica

De nuevo, un año más, volveremos a reunirnos los amigos de la Ciudad Católica en nuestro Congreso anual. Lo haremos, Dios mediante, los días 1, 2 y 3 de noviembre en la Casa de Ejercicios de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey en Pozuelo de Alarcón (Madrid).

Ante todo, debemos dar gracias a Dios por permitirnos perseverar durante treinta y cinco años en una labor ininterrumpida a su servicio. Pero la perseverancia es preciso alimentarla con fe y con obras, pues de otro modo se convierte en mera rutina que, languideciendo, conduce a un estúpido conformismo o a un narcisismo aún más necio. Por ello debemos redoblar nuestros esfuerzos —los de todos nosotros— para que la Reunión de este año constituya un éxito sin precedentes: *para que Él reine*.

Con esta intención os convocamos a quienes reiteradamente venís asistiendo, agradeciendo de antemano vuestra cordial disposición; pero, de modo muy especial, queremos convocaros a aquellos que, por diversas circunstancias, habéis faltado los últimos años y a aquellos que, fieles suscriptores de nuestra revista *Verbo*, no habéis decidido aún conocer nuestras reuniones, que también serán las vuestras.

Si de nuestra labor no puede predicarse la autocomplacencia en nuestras propias obras, dado que nuestra finalidad y aspiración mayor la constituye el poder ser una labor asistencial, es porque no se precisa militar específicamente en nuestras filas —entendido en el sentido estricto de *Verbo* o de *Speiro*—, lo que es corroborado por la asistencia de quienes militan en otros grupos. Nuestras reuniones constituyen un lugar de encuentro de grupos diversos y de personas que, sin pertenecer a ninguno, tienen inquietudes espirituales y sociales enmarcadas en el deseo y la esperanza de *instaurar todo en Cristo*.

* * *

El tema de este año es el *pluralismo*. Cuestión nada ajena a nuestras reuniones y a nuestras publicaciones. Reiteradamente nos hemos ocupado de ello. Especialmente en la VI Reunión sobre *Los cuerpos intermedios*, en la X sobre *Cristiandad y sociedad pluralista laica* y en la XVII sobre *Armonía y dialéctica*. También al publicar algunas de las intervenciones del X Congreso del Office sobre *Pluralismo y unidad*. Y directa o indirectamente, en múltiples artículos de *Verbo*.

Porque el pluralismo en su sentido correcto es la realidad de

la vida social y política. Los cuerpos intermedios, uno de los elementos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia, son expresión de ese pluralismo. Y los principios de subsidiariedad y de totalidad, armonizados en el del bien común, se asientan sobre la realidad de la pluralidad social.

Peró el pluralismo cabe entenderlo de diversos modos, lo que da lugar a diferentes maneras de organización social y política y a distintos comportamientos políticos y sociales. Durante muchos siglos la unidad espiritual y el reconocimiento de un orden natural creado por Dios, no sólo no fue obstáculo a la pluralidad social, sino que fue uno de sus fundamentos y de sus causas. Tal pluralidad empezó a decaer, sobre todo, cuando comenzó a nacer el absolutismo regio sobre las bases, especialmente, de la separación maquiavélica de la política de la moral y de la absolutización, divinización y política producida por la soberanía bodiniana. Así, el «poder soberano» se desarrolló fuera de sus límites propios, a costa de los demás poderes sociales; y el permisivismo moral y la libertad individualista, se han ido abriendo camino saltando por encima de los absolutos morales y del verdadero bien y fin del hombre y de su libertad.

El pluralismo constituye uno de los principios intangibles del mundo moderno, en la medida en que la mentalidad que lo anima permite hablar de principios y de intangibilidad. Sin embargo, ese pluralismo, doctrinalmente parte de bases falsas y erróneas, y prácticamente ha demostrado hasta la saciedad, que se convierte en diversos monismos excluyentes del pluralismo auténtico. Porque rechaza a Dios y al orden natural creado por Él, en el que según sus respectivas finalidades, se armoniza la pluralidad. Porque desborda la diversidad fuera de sus cauces al no reconocer la verdad. Porque al ignorar o despreciar la unidad y la verdad que posibilitan la armoniosa diversidad en diferentes órdenes y planos, equipara, en una absoluta confusión, la multiplicidad basada en la naturaleza de las cosas con el pluralismo fruto del subjetivismo ideológico. Porque las otrora naciones católicas rehúsan —sus dirigentes— la unidad espiritual fundada en la doctrina de Cristo, aunque busquen en una imposible ética cívica, relativista y forzosamente con contenidos progresivamente más mínimos, la solución a las antinomias del pluralismo ideológico y moral. Así, las sociedades se han deslizado desde la comunidad a la coexistencia, en donde ya no se comparte un fin común que es bien común.

Al rechazar la auténtica y verdadera unidad, la sociedad moderna, o postmoderna, pluralista laica, hace imposible la armonía, que sustituye por el equilibrio entre pluralidades enfrentadas e

irreductibles, que no son, en el fondo, más que auténticos monismos que, si pudieran, se impondrían a costa de los demás, como la historia atestigua que ha ocurrido cuando han tenido la fuerza suficiente para ello. En cualquier caso, la pretendida síntesis entre posturas antagónicas no ha mostrado hasta ahora más que su capacidad como disolvente social. Cuando todo es posible; cuando todo da igual; cuando cualquier cosa es admisible; cuando nada se admite como intangible; cuando nada queda fuera del ámbito de lo decidible, las sociedades acaban en su disolución, en su absorción por otras, en la anarquía o en el totalitarismo. Hoy nos encontramos en un proceso de disolución en el que se ha implantado el totalitarismo democrático. No es una opinión nostálgica, sino el diagnóstico de Juan Pablo II en la *Centesimus annus* (n. 46) reiterado en la *Veritatis splendor* (n. 101).

* * *

Durante tres días, en conferencias, foros y coloquios, podremos ver que los hombres y las sociedades que merecen este nombre, viven conforme a sus respectivos fines, en el auténtico pluralismo, en la pluralidad; y, por el contrario, que cuando aquél desaparece sustituido por otro que no es más que su mera apariencia, se destruyen.

Para preparar con mayor fruto esta Reunión, podemos repasar algunas de nuestras publicaciones. Además de las comunicaciones correspondientes a las reuniones anteriormente señaladas, podemos consultar, con especial provecho, «Unidad espiritual y unidad social», de Jean Ousset (*Verbo*, núm. 89) y «Perspectivas parciales y acción uniformante total», de Juan Vallet de Goytisolet (*Verbo*, núm. 143-144).

En múltiples ocasiones hemos reiterado la necesidad de trabajar sin desmayo, acudiendo al ejemplo de los macabeos (*Una manu sua faciebat opus et altera tenebat gladium*), del monacato creador de Europa (*Ora et labora*) o del ignaciano consejo de rezar, pidiéndoselo todo a Dios como si fuéramos absolutamente impotentes, y trabajar como si todo dependiera de nosotros. El trabajo, en este momento, debe dirigirse a preparar la Reunión, invitando a aquellos de nuestros amigos que aún no nos conocen, pero que sintonizarán con las tareas de la Reunión, y «empujando» a aquellos otros que, la mayoría de las veces por pereza, se han excusado en otras ocasiones. No hay que dejarse vencer por ningún tipo de «conformismo», ni contentarnos con lo ya hecho. Los lamentos carecen de sentido cuando no hemos agotado nuestro esfuerzo; y éste, como cristianos conscientes, no puede desaparecer sino con nuestra muerte. Pongamos, pues, manos a la obra.

ESTANISLAO CANTERO